Número 21 – março/abril/maio 2010 – Salvador – Bahia – Brasil - ISSN 1981-1888

LIBERALISMO, NEOLIBERALISMO Y POSTNEOLIBERALISMO

José Gpe. Vargas Hernández
M.B.A; Ph.D
Investigador del Sistema Nacional de Investigadores
Instituto Tecnológico de Cd. Guzmán.

RESUMO: Este trabajo se propone analizar el liberalismo en sus vertientes político y económico que son los fundamentos del surgimiento del Estado liberal y del sistema capitalista. Con estos antecedentes se analiza el neoliberalismo como modelo de desarrollo impulsado por el capitalismo que se opone al modelo de desarrollo del nacionalismo económico. Finalmente se concluye que el neoliberalismo puede cohabitar con el nacionalismo económico contemporáneo en el diseño de una política económica y en la promoción de nuevas alternativas de modelos de desarrollo que implique relaciones de cooperación entre el Estado, el mercado y la comunidad. Este posneoliberalismo puede orientarse a la satisfacción de necesidades sociales mediante procesos de desmercantilización ya sea dentro de la misma lógica o en contradicción del sistema capitalista.

PALAVRAS-CHAVE: Capitalismo, Estado liberal, liberalismo, neoliberalismo

1. Liberalismo político

Bobbio (161:89) define el liberalismo "Como teoría económica, el liberalismo es partidario de la economía de mercado; como teoría política es simpatizante del Estado que gobierne lo menos posible o, como se dice hoy, del Estado mínimo (reducido al mínimo indisspensable). El liberalismo como expresión del pensamiento y acción debe ser caracterizada para que incluya la diversidad y multiplicidad de ideas sin que se pierda su significación esencial como ideología.

El liberalismo como ideología nace inspirado en el individualismo tiene sus raíces en la reforma protestante del Siglo XVI, en las revoluciones inglesas del Siglo XVII y en la influencia de los pensadores de los Siglos XVII y XVIII.

La reforma protestante permite las expresiones de la libertad humana en diversas manifestaciones. La Reforma representó una ruptura confusa de las clases dominantes de su época con el pasado feudal que de acuerdo a Weber

sentó las bases ideológicas para el desarrollo del capitalismo entre la burguesía emergente, los grandes terratenientes y la monarquía que mantenían bajo control la amenaza representada por los campesinos pobres, las principales víctimas de las transformaciones sociales.

Las revoluciones inglesas de 1648 y 1688 reivindicaron las libertades de los ingleses contra el absolutismo de los reyes. John Locke sostiene en su Ensayo sobre el gobierno civil que la voluntad de los ciudadanos es el origen del gobierno político y no los derechos de las monarquías.

Montesquieu en su obra El espíritu de las leyes, expone que una división de poderes y el equilibrio de funciones del gobierno, acota el poder mismo del Estado. Desde 1750, Diderot y D'Alembert publican La Enciclopedia con colabores liberales que pugnaban por la libertad de las ideas y de la vida económica, política y religiosa. Juan Jacobo Rousseau publicó en 1762 El contrato social en el cual fundamenta con principios el derecho político de una sociedad de hombres libres e iguales. En El Contrato Social de Rousseau se afirma la necesidad de hallar una forma de asociación por la que cada cual, uniéndose a todos, no obedezca, sin embargo, más que a sí mismo. Rousseau capta este sentido en la potestad del soberano para considerar la forma de gobierno adoptada y la continuidad de los mandatos acordados. Para Rousseau la democracia liberal es el gobierno de la opinión pública.

Emmanuel Siéyés muestra las aspiraciones del estamento popular francés en su publicación Qué es el tercer Estado?, el cual sirve de inspiración para la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano.

Así, estas concepciones individualistas y liberales sobre el hombre y la sociedad permearon la Revolución Francesa de 1789 y las constituciones políticas que fundamentan el Estado democrático centrado en la soberanía popular y en la libertad e igualdad de los ciudadanos. Parece que el surgimiento del Estado-nación se realiza en el siglo XVI cuando se dan como condiciones propicias los grandes descubrimientos geográficos y científicos y se consolida con la construcción cultural de la nacionalidad con su principal atributo, la soberanía como la fuente del poder político en los siglos XVII y XVIII cuando los Estados-nación de Europa delimitan su poder en contra de las pretensiones del poder de la monarquía, como es el caso de Francia con la Revolución Francesa.

La Revolución Francesa fue propiciada por una movilización popular, laica y radical de los estratos dominados para alcanzar una mayor libertad, igualdad, fraternidad, mayores niveles de vida y participación democrática en los asuntos públicos. Hasta nuestros días, los derechos ciudadanos, sociales y democráticos planteados por la Revolución Francesa no han sido conquistados todavía a escala mundial.

Con la Revolución Francesa se sacudió el ambiente cultural del mundo porque se hizo del poder un grupo que propuso que el gobierno tenía el derecho de imponer un cambio radical en el sistema social como un fenómeno

normal, y debía hacerlo en nombre del "pueblo", que era "soberano", ideas que prendieron en todo el mundo, que de hecho no ha variado desde entonces. El liberalismo como expresión del pensamiento individualista es el producto de la ilustración racionalista. La "revolución americana", fue una guerra de independencia sin una dimensión en la transformación de las relaciones económicas y sociales.

Quienes reaccionaron inmediatamente a estos conceptos considerados perturbadores fueron llamados reaccionarios Edmund Burke en Inglaterra y Joseph de Maistre en Francia cuestionaron fundamentalmente toda la doctrina, reafirmando el valor moral y social perdurable de las autoridades "tradicionales". A pesar de que Napoleón continuó el impulso jacobino después de haber sido derrotados, en 1815 la contrarrevolución ganó definitivamente y se restaura el orden en Europa y el mundo con el príncipe Metternich que instauró una "santa alianza" mediante represión masiva.

En Francia la revolución de 1830 derrocó a Carlos X e instauró en el poder a Luis Felipe, el "ciudadano rey". En Inglaterra, lenta pero eficazmente, Sri Robert Peel hace concesiones limitadas con la reforma de 1832. Los movimientos sociales a favor de la justicia social, la liberación de los pueblos y la democracia en los últimos dos siglos se representan por la revolución comunista de 1848 que continuó el movimiento de 1789. La revolución mundial de 1848 se marca con la expulsión de Metternich en Francia por revolución social que afirma los derechos de los "trabajadores" que inspira "la primavera de las naciones" en Europa. Los gobiernos de la derecha aceptaron la necesidad de hacer "concesiones" aunque en las décadas siguientes surgieron "los conservadores ilustrados": Disraeli en Gran Bretaña extiende el sufragio, Napoleón III restaura los derechos sindicales en Francia y Bismarck en Alemania inicia el Estado benefactor.

La revolución de 1968 que continuó el movimiento revolucionario de 1917. La revolución de la izquierda mundial de 1968 desplaza a los liberales de centro y conservadores considerados de derecha. La nueva izquierda se empieza a gestar con la revolución del 68 dando importancia a la democracia plural y participativa centrada en el poder de los ciudadanos y más tarde, en 1996 se reorientan hacia las luchas contra el proyecto hegemónico neoliberal. Mientras que el liberalismo político abre la puerta a la rivalidad y competencia política entre los partidos para la obtención de recursos financieros mediante métodos no muy legítimos.

La libertad del ser humano radica en el espacio privado conformado por el interior moral de las personas físicas y por la desición económica de la persona jurídica. Esta libertad se satisface consideradola así como un derecho de los individuos que se basa en la separaciónn del ser humano en relación de sus semejantes, es decir excluyendose de sus congéneres. Nozick (1991) utiliza el concepto de libertad natural para legitimar la propiedad, pero manipula una definición de derecho de libertad para sostener que los individuos son inviolables, y para eso actúan las restricciones laterales, por lo que también es inviolable su derecho a la propiedad privada.

En esta versión deontológica del liberalismo que se reflejan en la teoría consecualista, se exige que los individuos que conforman el Estado, el mercado y la sociedad, como productos de sus interacciones pero que actúan libremente, es decir, delimitándoles a sí mismos. La aplicación liberal de esta libertad humana es el fundamento de los principios del capitalismo centrado en una economía de libre mercado, lo que hace que cada individuo encuentre sus límites irrebasables en los otros.

Amadeo y Morresi (2003: 100) afirman que la forma individualista ha agotado el modelo liberal porque hace girar la organización social que equipara libertad y propiedad. Coincidimos con Amadeo y Morresi (2003: 101) en que "en la medida en que el liberalismo siga basándose en un individualismo poseedor de los medios de producción, y entonces en una distribución crecientemente desigual de la propiedad y la libertad, manteniendo siempre la equipatración de ambas, parece imposible hacer el pasaje del individualismo a la protección de los individuos dentro de una comunidad positivamente libre".

2. Liberalismo económico

Jean Baptiste Colbert (1619-1683, ministro de Hacienda de Luis XIV) quien con su famosa frase laissez faire et laissez passer; le monde va de lui méme (Dejar hacer y dejar pasar, el mundo marcha por sí mismo. Adam Smith, David Ricardo y Thomas Robert Malthus, economistas ingleses proponen el desarrollo económico basado en el libre mercado. Para Smith, los hombres y la sociedad están sujetas a leyes naturales. No es de la benevolencia del carnicero -decía el moralista escocés-, del cervecero, o del panadero que esperamos nuestra comida, sino de su preocupación por sus propios intereses. Apelamos, no a su sentido humanitario, sino a su autoestimación, y nunca le hablamos de nuestras propias necesidades, sino de sus ventajas. Para Smith las valoraciones y normas éticas se fundan en la experiencia de la interacción humana y surgen como un derivado intelectual y sensible de la simpatía, la empatía y la compasión humanas (Prats, 2002).

La teoría desarrollada por Smith conecta la naturaleza humana con las políticas públicas cuando sostiene que los individuos son egoístas por naturaleza motivados para perseguir aquéllas actividades económicas que sirven a su mejor interés. Los economistas enfatizan las acciones de auto interés de los agentes económicos, se guían por su propio interés para lograr el máximo de beneficios. La naturaleza egoísta del ser humano lo motiva a un deseo creciente y continuo de consumo de bienes y servicios que el sistema capitalista se encarga de alentar.

La globalización como teoría surge con los trabajos de Adam Smith, un filósofo moralista que contradice los principios de la teoría mercantilista de la política económica que establece que un Estado progrese económicamente debe restringir sus importaciones y promover las exportaciones, argumentando

que la competencia y la especialización de las actividades económicas son los elementos clave.

Por otro lado, los trabajos de David Ricardo sobre las ventajas comparativas y su interpretación moderna en el modelo Heckscher-Ohlin de comercio internacional, establece que las diferencias en las ventajas comparativas en la producción de diferentes mercancías se deben a las diferentes dotaciones de factores. Las ventajas comparativas de las naciones se expresan como las habilidades para adquirir, organizar, almacenar y diseminar la información mediante procesos de tecnología de información y la comunicación.

Adam Smith, Thomas R. Malthus, David Ricardo y el francés Jean Baptiste Say basaba la economía en el ahorro, el trabajo y el libre comercio. Pero la aplicación de estas tesis es contradictoria e incompatible con "el empleo sistemático del poder político, militar y económico del país en una praxis de colonialismo, proteccionismo y explotación de los pueblos bárbaros" (Dietererich, 2002). Friedrich List, formador del capitalismo del Estado Alemán a finales del siglo XVIII y principios del XIX, critica esta doble moral inglesa, la cual se sintetiza en el análisis de Dieterich (2002) porque desde "la constitución del moderno estado inglés en la dictadura desarrollista de Oliver Cromwell tal como se había manifestado en el Acta de Navegación (1651) y el monopolio de la East India Company hasta los días del encantador Tony Blair, la única política real de crecimiento económico ha sido el capitalismo proteccionista de Estado".

Turgot y Quesnay, fisiócratas franceses se centraron en el retorno a la naturaleza y al cultivo de la tierra.

Tres siglos después las ideas son retomadas por la Escuela de Chicago. Cuando cada uno de los individuos persigue su propio interés sin consideración a los efectos sociales de sus acciones, el mercado se vuelve turbulento e inestable y como consecuencia de esto, los beneficios que obtienen inicialmente se tornan en desastres posteriormente debido a la naturaleza de la reflexividad de los mercados financieros.

En el análisis de Hayek, el empresario trabaja en un contexto de libre competencia, inversiones y precios adecuados al beneficio esperado. El mercado proporciona al empresario información sobre la oferta y la demanda, y las coordina. Los productores, independientes entre sí, reciben indicadores de los consumidores acerca de los bienes que deben producir y a qué precios. Aspiran a vender bienes y prestar servicios de la mejor manera posible, vendiéndolos al precio más barato para atraer clientes. Es la smithiana mano invisible del mercado.

Los procesos de destrucción creativa del capitalismo, según Schumpeter, explican con más acierto el desarrollo del capitalismo internacional en su fase superior, la globalización, que la interpretación neoliberal de Hayek de que "el empresario, bajo su responsabilidad, decide qué

produce, qué servicios ofrece y cómo lo hace; en la actividad empresarial, es totalmente libre. El consumidor, por su parte, es libre de elegir, de acuerdo con su renta, entre los valores y servicios que le ofrece el empresario" (Estefanía, 2002).

En la economía política internacional, el concepto de nacionalismo económico se opone al liberalismo y su variante, el neoliberalismo económico, por su idetnificación con un conjunto de políticas estatistas que promueven el proteccionismo y la intervención del Estado en lo que se considera una doctrina del desarrollo económico en la cual todas las actividades económicas se subordinan a las metas de desarrollo del Estado. Consecuentemente, el nacionalismo económico connota un conjunto de prácticas que para el liberalismo económico y el neoliberalismo, no son éticas y que además ya están caducas, obsoletas en el mundo.

Para Helleiner y Pickel (2004: 11), el nacionalismo económico es más que una doctrina y un conjunto de políticas estatistas y debe ser entendida como relaciones típicas entre la idetnidad nacional y la economía. La relevancia contemporánea del nacionalismo económico involucra analizar las identidades nacionales y el nacionalismo que dan forma a las políticas y procesos económicos. No obstante, las políticas que confrontan al liberalismo económico no necesariamente son motivadas por un pensamiento nacionalista que no puede ser categorizado como nacionalismo económico.

Tanto los principios del liberalismo político como el económico, fueron el fundamento del surgimiento del Estado liberal y del sistema capitalista.

3. El Estado liberal

Locke y Harrington, al igual que Ferguson y Smith de la escuela escocesa del siglo XVIII realizaron análisis de filosofía política de la sociedad civil como antecedente de la democracia y desde una perspectiva del liberalismo

El modelo de Estado de bienestar construido en la posguerra por liberales demócratas y conservadores, que al margen de la critica al liberalismo económico causante de la crisis de 1929 y de las tendencias económicas y políticas dominantes de la época, sostiene y acelera un largo ciclo global expansivo de crecimiento económico alto que alcanza niveles de agotamiento con la crisis energética del 73. El Estado liberal que el liberalismo propone es un modelo de Estado mínimo que no invada las actividades del libre mercado, sino que la fortalezca y la defienda y que proteja la propiedad privada de los medios de producción. El Estado liberal se modela en un Estado de Derecho constitucional con funciones y poderes limitados.

Al respecto Birchfield (1999) nos recuerda que la relación del salario capitalista necesita la separación conceptual de la economía y la política

respectivamente en esferas privadas y públicas de actividad, la que a su vez constituye un elemento definitorio del Estado liberal.

El Estado liberal nacional se ha convertido en un instrumento de colaboración del desarrollo del capitalismo transnacional. Los gobiernos de los Estados imperialistas transnacionales y las instituciones financieras internacionales de mayor influencia comparten un concepto del desarrollo global y del alivio de la pobreza centrado en la expansión económica sin límites de los mercados abiertos y de la liberalización del comercio. El Estado queda así en cautiverio, atrapado en la red de los intereses de los grupos nacionales dominantes que buscan la transnacionalización de la acumulación de sus capitales, mediante la penetración de las estructuras del poder del capitalismo global.

Los esfuerzos para alterar la dirección de las actividades del Estado en un movimiento para alterar la centralidad de su función económica que será paralelo con funciones activistas del Estado en los procesos de concentración económica y la jerarquización de las relaciones sociales y económicas. Las medidas de reducción del papel del Estado se orientan a reducir la provisión de bienestar social, la satisfacción de las necesidades sociales básicas, el alivio del desempleo, etc. Esto legitima la desigualdad económica y social del capitalismo bajo el disimulo del desenvolvimiento (Thomas, 1989).

4. El capitalismo

El capitalismo es una teoría de un sistema económico en el cual el control de la producción y la distribución de los recursos reales y financieros están basados en la propiedad privada de los medios de producción. La propiedad privada es una institución política fundamental del capitalismo que, además, postula la idea de que el Estado debe tener un mínimo involucramiento en la administración de la economía. El capitalismo de mercado considerado como sistema económico se define como “la propiedad privada de los medios de producción y el sistema de precios como mecanismo para la asignación de la producción y distribución de los recursos”, de acuerdo a Villareal (2000).

Weber define el espíritu del capitalismo como el conjunto de elementos éticos que inspiran a los empresarios en sus acciones a favor de la acumulación del capital. Así, el capitalismo establece una nueva relación moral de las personas con su trabajo. Sin embargo, el desarrollo del capitalismo como sistema económico ha degradado el desarrollo social. En el capitalismo, la producción adquiere más importancia que la distribución y el consumo porque implica la propiedad de los recursos económicos, principal fuente del poder económico. La idea detrás del capitalismo de libre mercado que deja a las fuerzas del mercado gobernar, de tal forma que a medida que más se abre la economía al libre comercio y a la competencia, la economía se vuelve más eficiente.

El capitalismo es un sistema económico en el cual la plusvalía se extrae de los procesos de producción usando el salario del trabajo y utilizando en la circulación procesos para sostener la acumulación del capital. Las estructuras que contribuyen a la formación de los salarios son críticas para los efectos de impuestos y los beneficios de desempleo en el desempeño de los mercados laborales. Por lo tanto, si el capitalismo muestra signos de recuperación, esto es a expensas de la clase trabajadora que ha visto mermados sus ingresos salariales, aumento del desempleo y la desaparición de sus prestaciones sociales. El futuro de los trabajadores es muy incierto.

Aristóteles no solo se preocupa por la defensa de la propiedad privada, sino la promoción, al mismo tiempo, de un uso en común. En esto difiere Aristóteles radicalmente de lo que se advierte en el capitalismo de mercado, con su mano oculta que todo lo arregla y sus sociedades anónimas.

El capitalismo que proclama la libertad superó las injustas relaciones económicas del régimen feudal pero se convirtió en la justificación para el saqueo de los recursos de los pueblos menos desarrollados durante la colonia en beneficio de las metrópolis. La expansión del capitalismo se efectuó a través de la organización de la sociedad, el modo de producción y el poder político en los espacios coloniales. La herencia colonial ha marcado las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de los pueblos colonizados. Por lo tanto, la estructura actual del sistema internacional se entiende a partir de la evolución de las características de sistema internacional capitalista.

El surgimiento del capitalismo a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX se debe al uso de nuevas tecnologías como la máquina de vapor y de nuevos medios de transporte como el ferrocarril, los cuales aceleran la producción y los intercambios de la economía y generan el enriquecimiento de quienes se benefician de estos avances técnicos.

El feudalismo monárquico europeo del siglo XVIII es resistido y aniquilado por las formas de producción capitalistas y los movimientos ilustrados del Siglo XIX. Los conceptos de democracia relacionada con la noción de capitalismo, coinciden con la definición de modernidad, con implicaciones que datan de la Ilustración y que todavía no alcanzan su máximo potencial de desarrollo. En la sociedad moderna hay un conflicto latente entre capitalismo y política. Esta modernidad se declara a favor de los derechos del individuo en franca oposición a los derechos sociales, lo que afirma más la tendencia autoritaria del capitalismo. Pues lo que sucede en la sociedad moderna capitalista es que cada uno se ocupa de lo suyo también en el uso y se desentiende del prójimo.

La lógica capitalista es la ideología dominante en occidente desde la Revolución Industrial y se impulsó fuertemente en el siglo XIX, basada en la acumulación del capital mediante la obtención del máximo beneficio. El desarrollo de Inglaterra se sustentó en las tesis de la economía política clásica elaborada por los ingleses. Los no beneficiarios forman una clase social nueva

que requieren de una ideología socialista para oponerse al capitalismo la cual tiene su máximo desarrollo en los siglos XIX y XX.

El período comprendido entre 1860 y 1900 es con frecuencia denominada como la Segunda Revolución Industrial debido al gran número de tecnologías inventadas durante ese tiempo. Así, al final del siglo XIX se alcanzó un volumen del comercio comparativamente similar al alcanzado en los inicios del mismo siglo, si se considera con relación al tamaño de la economía global, pero con una diferente configuración de los flujos comerciales. Esta configuración ahora consiste en flujos de manufacturas que son manejados por las grandes empresas multinacionales y orientadas hacia los países más desarrollados.

La crisis de 1929, la mayor que el sistema capitalista ha enfrentado es atribuida al liberalismo por su confianza en la capacidad de los mecanismos de mercado para superar las crisis económicas y la asistencia pasiva de los gobiernos los gobiernos. Keynes retó al capitalismo ser la mejor política para los capitalistas cuando dijo que el pleno empleo es necesario para que el capitalismo crezca y puede lograrse solamente si los gobiernos y los bancos centrales intervienen para incrementar el empleo. El Estado-nación median en las relaciones entre los trabajadores y los capitalistas, como en los casos de los modelos de producción fordista que establece compromisos de clases, el “New Deal”, y el Estado de Bienestar tipo Keynesiano. No existen mecanismos de absorción keynesiana para la regulación del sistema global financiero.

Desde este punto de vista alternativo, la modernización fue el venero ideológico del capitalismo occidental cuyas incursiones en el resto del mundo lo mantuvo en un permanente retraso. El subdesarrollo no fue el pecado de una omisión de países en el margen de la industrialización moderna, sino activamente un proceso viejo en el cual los términos comerciales fueron arreglados en detrimento de los Estados débiles productores de bienes primarios (Portes, 1997).

La expansión del capitalismo se realiza a través de la organización de la sociedad, el modo de producción y el poder político en los espacios coloniales. La herencia colonial ha marcado las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de los pueblos colonizados. La expansión del capitalismo se realiza a través del mercado entre las empresas y al interior de las jerarquías de las grandes corporaciones y empresas burocráticas. En cada fase expansiva de las grandes corporaciones, se requería el apoyo directo del Estado imperial. Quizás las corporaciones transnacionales son las únicas que realizan un capitalismo de alianzas y de inversiones conjuntas que refuerza conductas cooperativas.

La expansión del capitalismo aprovechó las ventajas que le proporcionaba el despojo de las economías periféricas y sus disfuncionalidades, como por ejemplo, el pago de la deuda externa de las economías latinoamericanas es prioritario en sus presupuestos públicos por sobre el gasto social en educación, salud, etc., y las inversiones en

infraestructura. La deuda pública permanece como una carga para las economías menos desarrolladas, para quienes la cancelación de la deuda es uno de los medios más eficientes para liberalizar recursos que son necesarios para combatir la pobreza. La denominación de países del Tercer Mundo fue asumida por los “países no alineados” con los dos grandes bloques hegemónicos, el socialismo y el capitalismo, por lo que América Latina no estaba incluida (Dolors, 2002).

El capitalismo competitivo se transforma en capitalismo monopólico durante los procesos de descolonización ocurridas en los siglos XIX y XX para fortalecer la expansión global después de la Segunda Guerra Mundial mediante procesos de acumulación y reproducción de capitales. La OMC es sucesora del GATT que junto con otras instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial emergieron después de la Segunda Guerra Mundial buscando establecer un nuevo orden mundial en tiempos de transición turbulenta mundial mediante la imposición unilateral del capitalismo.

La crisis del capitalismo fordista que encontró sus propias limitaciones y contradicciones como sistema de producción con los procesos de acumulación capitalista, fue la causa que disparó la revolución científico tecnológica que reorganiza el sistema productivo en agencias multinacionales que promueven los procesos de globalización. Las reacciones a la crisis condenan a la confianza en el "libre juego del mercado". Por lo tanto, en las últimas tres décadas, desde la crisis económica mundial de 1972-73, que se pueden identificar como el período de intensificación de los procesos de globalización, coinciden con períodos de crisis generalizadas del capitalismo, un capitalismo que ha sido bautizado como capitalismo tardío o neocapitalismo. “Desde que a mediados de los años setenta se inicia una nueva etapa en la historia del capitalismo mundial capas importantes de la población cada vez más numerosas contemplan cada vez como sus condiciones de trabajo y de vida se deterioran…” (Bienefeld, 1991).

En el última parte del siglo XX ese equilibrio se rompió a favor de los mercados y he aquí el resultado: la pérdida de confianza de los ciudadanos... ´La falsificación y el fraude destruyen el capitalismo y la libertad de mercado, y a largo plazo los fundamentos de nuestra sociedad'. No lo ha dicho ningún peligroso izquierdista, sino el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan. ¿También Greenspan exagera?”

Las manifestaciones de este avance del capitalismo emergente se enmarcan en la paradoja consistente en que mientras se centra en función de los mecanismos autorreguladores del mercado, por otro lado desencadena reacciones en contrario para contrarrestar y compensar los efectos de los mecanismos perversos del mercado. En los ochenta y noventa se usa ya el término “economía informal” cuya expansión tiene relación con las condiciones estructurales del capitalismo transnacional que dan por resultado un aumento en la marginalidad y pobreza a escala global.

Al final de los ochenta, el fin del bloque soviético dio el empuje final hacia la consolidación de la teoría neoclásica como la dominante, como el único acercamiento mayor al desarrollo nacional, con las estrategias de crecimiento más centradas en el Estado, tales como las de los estados comunistas, ahora desacreditados, el camino estaba libre para la expansión global del capitalismo y con ello la hegemonía de la escuela teórica más orientada al mercado. La ausencia de una ideología alternativa al capitalismo globalizador desde el colapso del comunismo en 1989, estrecha los vínculos entre la ideología del libre mercado y la democracia liberal, entre la política económica neoliberal y la democracia liberal en un proceso de ownership o corresponsabilidad y legitima el sistema político resultante.

El término globalización adquirió a mediados del decenio de 1990 un eco mediático en el magma del nuevo orden internacional aireado en 1991 que permitió arrinconar la imagen negativa que arrastra el capitalismo. El nuevo período de la globalización es la acentuación de un período previo de un capitalismo continuado.

El capitalismo puede ser tipificado en formas puras de capitalismo como "capitalismo clásico", "capitalismo corporativo orientado al mercado", y "capitalismo corporativo orientado a los bancos". Estos tipos de capitalismo se alejan del "espíritu capitalista" propuesto por la doctrina calvinista que sostenía valores como el ascetismo, puritanismo, frugalidad, ética del trabajo, ahorro, vida austera, etc. Los tipos de capitalismos posteriores son evoluciones perversas de la doctrina calvinista. La administración de las organizaciones ha sido influida por la ética calvinista del trabajo. Aunque el capitalismo clásico ya no es el tipo dominante, sin embargo, prevalece en países menos desarrollados.

El capitalismo corporativo, también denominado neocapitalismo o capitalismo tardío, se basa en un régimen de propiedad privada difusa propio de las grandes corporaciones que conjuntan recursos de muchos accionistas. El capitalismo corporativo se reproduce socialmente mediante el uso de técnicas que no son ideológicamente neutrales, se asigna el control a administradores eficientes y se racionaliza el crédito mediante una tendencia clasista. El corporativismo financiero pertenece a este neocapitalismo.

La lógica cultural del capitalismo tardío es el posmodernismo donde el espacio se interpreta como un símbolo y una realidad privilegiada. De hecho, los problemas contemporáneos de la globalización, la expansión del capitalismo tardío o postmoderno han agravado los más crónicos problemas como en el caso de la región latinoamericana. Si la modernidad capitalista fue la creadora del Estado-nación y sus principales creaciones, como una sociedad y mercado nacionales, fronteras, ejércitos, etc., cuando el capitalismo entra en crisis, aunque muy discutible, entonces necesariamente entran en crisis todas estas instituciones, ya en transición hacia la posmodernidad.

El corporativismo financiero y económico global es el principal agente que promueven la expansión del capitalismo global, el cual es más resultado de

la especulación financiera. La expansión del capitalismo se realiza a través de la organización de la sociedad, el modo de producción y el poder político en las colonias. La herencia colonial ha marcado las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de los pueblos colonizados. Para asegurar y multiplicar el funcionamiento del capitalismo global, las diferentes facciones de corporaciones financieras y económicas recurren a diferentes medios para dirimir las diferencias de sus intereses, entre los que se destaca la guerra y sus diversas manifestaciones.

También puede entenderse los actuales procesos de globalización como resultado de una tendencia continuada por lo menos en los últimos cinco siglos, del desarrollo del capitalismo, hasta llegar a la fase actual denominada neocapitalismo o capitalismo tardío, mediante el análisis más detallado de sus rasgos característicos que muestran diferentes manifestaciones y formas de expresión. La globalización significa que los países del mundo adoptan el capitalismo de libre mercado, el cual tiene sus propias reglas para la apertura, la desregulación y la privatización de la economía.

La creciente expansión en intensidad y alcance del capitalismo globalizador es resultado de la aceptación de las leyes y principios de la teoría del mercado, en donde nadie controla los mercados globales. Cualquier oportunidad para hacer dinero es la esencia del capitalismo, la que a su vez es la fuerza motivadora detrás de los procesos de liberalización y globalización. Milton Friedman ha dicho que no hay nada nuevo acerca de la globalización, excepto la palabra y la existencia de una más eficiente comunicación y transmisión de tendencias. Así que el nombre del juego es capitalismo.

El proyecto de la globalización que propone un mundo único, con un mercado homogéneo, es altamente discutible por las dificultades que presenta su posible existencia, sobretodo bajo la hegemonía del capitalismo con su potencial latente de autoritarismo. De hecho, los procesos de globalización estimulados por la expansión mundial y el desarrollo del capitalismo han favorecido consistentemente solo una proporción limitada de la población mientras que la mayoría tiene que sufrir los efectos adversos de este proceso.

Dada la rapidez del ritmo del cambio técnico anterior a la tecnología de la información, parece posible que las organizaciones no tenían tanto conocimiento construido acerca de las tecnologías implícitamente representada al inicio de esta revolución como lo tuvieron al inicio de la Segunda Revolución Industrial (Atkeson y Kehoe, 2001).

Con la desaparición de las economías en torno al socialismo real y la apertura de China Comunista, el segundo mundo queda conformado por un conjunto de economías que tienen un papel relevante y que constituyen la periferia más rentable para el primer mundo y para el desarrollo del capitalismo globalizador que con una nueva geoeconomía se expande a todos los confines del globo. En los mercados globales, las interacciones entre las empresas y los consumidores, culturas y capitalismos, transforman las preferencias hasta

homogeneizarlas, lo que provoca que la gente reaccione positiva o negativamente en las expresiones de fundamentalismos.

Como un mecanismo económico, el capitalismo puede ser adoptado como un instrumento democratizador que posibilita legitimar un gobierno. Ni la teoría de las relaciones internacionales, ni tampoco la teoría de la democracia alcanza a establecer un marco de referencia que sustente la conceptualización como la práctica del desarrollo democrático de los pueblos y sus relaciones con el capitalismo moderno o neocapitalismo, bajo un contexto global, a pesar de su potencial latente de autoritarismo. No obstante, algunos principios del capitalismo no necesariamente promueven la democracia, tales como aquellos que son "concebidos como la expresión de demandas de la razón" (Amín, 2001), entre otros, la propiedad privada, la competencia de los mercados, principios de emprendedores, etc.

Así, los principios de la lógica que impone el capitalismo transnacional de libre mercado resultan ser totalmente incompatibles con los principios y fines de la democracia. Tanto es así que a medida que avanzan los procesos de globalización, se acrecientan las tensiones sociales que amenazan con perturbar las prácticas democráticas. Si por democracia debe entenderse "el gobierno del pueblo", la participación de los individuos en las decisiones que les afectan es casi nula, por lo que el concepto de democracia en la lógica del capitalismo transnacional resulta inoperante.

En cada nueva fase de expansión del capitalismo, las grandes corporaciones transnacionales han requerido del apoyo de los Estados imperiales para repartirse los mercados internacionales. De acuerdo con Robinson (2000), un rasgo clave de la globalización es la subrogación del Estado nacional como el principio organizador del capitalismo que perpetuamente rehace el mundo en nuevas configuraciones en donde los espacios transnacionales suplantan a los nacionales. Es en los niveles locales, nacionales y regionales donde se gestiona la dinámica de la desregulación transnacional de los mercados, por lo que se puede considerar que el capitalismo como sistema se impulsa a escala nacional.

En la sociedad moderna hay un conflicto latente entre capitalismo y política. El capitalismo como ideología adoptada por el liberalismo político, posibilita una interpretación económica y política del individuo y la sociedad mediante la fundamentación de una ideología empresarial. Ya que las empresas nacionales y locales carecen de los medios para competir en igualdad de términos con el capitalismo transnacional, tienen pocas posibilidades de elección que no sea otra que convertirse en los socios junior locales. No obstante que existen algunas contradicciones fuertes entre el liberalismo utópico y el funcionamiento del capitalismo.

Como un sistema hegemónico en las naciones del mundo, el capitalismo destruye las formas de organización social y económica diferenciadas que se oponen a su dinámica, para imponer una forma única de organización social y de la producción. Pero el liberalismo encierra grandes sorpresas porque con la

libertad de industria y de comercio y con el crecimiento acelerado del maquinismo industrial, se fue desarrollando el espíritu de lucro, y con él la acumulación del capital en unas cuantas manos. El liberalismo se convierte al paso del tiempo, hasta llegar a nuestros días, en un sistema crecientemente opresivo bajo la forma del capitalismo legitimado por el liberalismo económico que justifica mecanismos que despojan los trabajadores de sus medios de producción y a cuyos nuevos dueños entregan sus energías materiales e intelectuales a cambio de un salario siempre inferior al valor real de la mercancía generada.

El poder capitalista o hegemón cuenta con los recursos y el poder para imponer como una hegemonía transnacional las reglas del desarrollo del capitalismo global a través de estructuras supranacionales. Las elites transnacionales exportan un conjunto de valores que son consistentes con el liberalismo y el capitalismo estadounidense, a pesar de que se dan algunas contradicciones entre el funcionamiento del capitalismo y el liberalismo utópico. La estrategia imperial estadounidense para revertir la tendencia de la decadencia del capitalismo hegemónico ha provocado más inestabilidad a la economía global y con ello algunos arreglos geopolíticos que auguran la inminente caída de la hegemonía del capitalismo imperial. De hecho, los procesos de globalización estimulados por la expansión mundial y el desarrollo del capitalismo han favorecido consistentemente solo una proporción limitada de la población mientras que la mayoría tiene que sufrir los efectos adversos de este proceso.

La economía de mercado inspirada en el liberalismo económico tiene como contrapunto a las economías centralmente planificadas que caracterizaban a los países socialistas, de los cuales todavía sobreviven muy pocos. Sin embargo, hay que considerar que el fracaso del comunismo en su versión marxista leninista, es también una representación más del derrumbe del liberalismo.

La globalización es una etapa expansiva del sistema capitalista, con diferentes manifestaciones a periodos anteriores en los procesos evolutivos del capitalismo. La globalización es una revolución avanzada del capitalismo financiero centrado más en la especulación financiera que en la producción apoyado por el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación a través de los cuales circulan bienes intangibles. Esta nueva fase del capitalismo financiero está dando origen a una nueva formación de la sociedad caracterizada por profundas diferencias de equidad y justicia que dará lugar a la elaboración de un nuevo sistema con más orientación a solucionar esta problemática social.

Los protagonistas del nuevo modelo de desarrollo son los principales agentes económicos y financieros del capitalismo corporativista internacional que para lograr sus propósitos prescinden de instituciones políticas intermediarias, como el Estado-nación. Ahora la existencia de las estructuras de los Estados nacionales son rehenes de los agentes del capitalismo global, porque sirve a sus intereses transnacionales. El capitalismo transnacional

construye un sistema de instituciones que se sobreponen a las estructuras del Estado-nación, exceden sus funciones, facilitan las redes de integración supranacional entre los grupos que pertenecen a un mismo estrato, reconfiguran las fuerzas sociales globales en grupos dominantes y grupos dominados profundizando la división global entre los que se benefician de los procesos de globalización y los que no.

El desarrollo en la globalización ha sido en general capitalocéntrica porque sitúa al capitalismo en el centro de las narrativas de desarrollo, tendiendo en consecuencia, a devaluar o marginar cualquier posibilidad de desarrollo no capitalista. Así "... la naturalidad de la identidad capitalista como plantilla de toda identidad económica puede ser puesta en cuestión" (Graham y Gibson 1996:146) por diversas opciones de desarrollo económico propias del mismo posdesarrollo que valoran los modelos locales no necesariamente complementarios, ni opuestos ni subordinados al capitalismo. Estos modelos locales desafían "lo inevitable" de la penetración capitalista con los procesos de globalización y que por lo tanto, se puede decir que todo lo que surge de la globalización encaje en el guión capitalista.

El capital transnacional tiene la capacidad de poder para disolver su compromiso por el bienestar de la clase trabajadora, la que independientemente de sus delimitaciones territoriales, constituye una reserva para el capitalismo transnacional.

La denominada Nueva Economía como estrategia de desarrollo ha fracasado en sus expectativas fundamentalmente a que los criterios de rentabilidad son los mismos que la economía tradicional basada en el capitalismo industrial avanzado que genera la plusvalía en beneficio del capital y en detrimento de la suma del trabajo y la información, pero en donde además, la información tiende a sustituir al capital que en sí mismo es información y por lo tanto también tiende a sustituir al trabajo. La creación virtual del capital en el mundo digital desaparece la noción del tiempo como factor para la acumulación.

La interacción de la revolución de la tecnología de la información y la comunicación, la crisis del Estado benefactor y del capitalismo y el surgimiento de los nuevos movimientos sociales han provocado la formación de una nueva estructura social hegemónica que Castells (1996) denomina la "sociedad-red", la nueva economía basada en lo informacional/global y una nueva cultura con fundamento en la virtualidad real.

El sistema del capitalismo globalizado tiene el potencial de crear riqueza, pero tienen que establecerse las condiciones correctas para aquellos que están excluidos de los beneficios a fin de que se incorporen en los términos relativamente iguales. El capitalismo globalizador polariza el desarrollo económico y social de los pueblos. El capitalismo globalizador se encuentra amenazado por una espiral decreciente de crecimiento económico, es decir por una espiral decreciente de los ingresos per cápita y por los promedios reales de consumo. El capitalismo globalizador o neocapitalismo genera tensiones que

se reflejan en las crisis económicas, políticas, sociales, culturales, educativas, en el medio ambiente, etc.

Desde una perspectiva histórica el capitalismo muestra algunas contradicciones que limitan su desarrollo y que ponen en riesgo la 'mitología política de la contención' para entrar en una incontrolable crisis del imperio colectivo y que para evitarlo requiere de modelos alternativos para un nuevo orden mundial que en mucho dependerá de las fuerzas emergentes en oposición al nuevo colonialismo global que se acomoda en una ideología política cínicamente represiva y excluyente

Las manifestaciones de este avance del capitalismo emergente se enmarcan en la paradoja consistente en que mientras se centra en función de los mecanismos autorreguladores del mercado, por otro lado desencadena reacciones en contrario para contrarrestar y compensar los efectos de los mecanismos perversos del mercado. A pesar de todo, como resultado de la implementación de programas de liberalización económica, la sociedad se polariza reflejando las contradicciones del capitalismo industrial, a tal punto que se convierte en una sociedad dual en la que unos tienen acceso a los beneficios de la era de la información, mientras otros son totalmente excluidos. Las manifestaciones de este avance del capitalismo emergente se enmarcan en la paradoja consistente en que mientras se centra en función de los mecanismos autorreguladores del mercado, por otro lado desencadena reacciones en contrario para contrarrestar y compensar los efectos de los mecanismos perversos del mercado.

Un análisis crítico de los efectos del capitalismo revela que ha creado extremas desigualdades en la región así como en el mundo entero. Los dos componentes de esta desigualdad mundial son la desigualdad entre el promedio de ingreso de las naciones y la desigualdad dentro de las naciones. La desigualdad entre las naciones se centra en los determinantes de los ingresos per capita, mientras que la desigualdad dentro de las naciones se centra en los determinantes de factores de precios y su relación con el tamaño de la distribución del ingreso. Existe una relación entre los ingresos per capita y los flujos de capital.

No hay que perder de vista que mientras el capitalismo se recupera, la inmensa mayoría de los trabajadores ven disminuidos sus ingresos salariales y prestaciones sociales además de incrementos inusitados de desempleo. El futuro de los trabajadores es muy incierto. El resultado no es la competencia perfecta sino un capitalismo tramposo, en el que los ricos y poderosos se sienten justificados en disfrutar de su posición de privilegio.” Los 84 individuos más ricos del mundo poseen una riqueza que excede el PIB de China con sus 1.300 millones de habitantes 80 países en el mundo tienen una renta per cápita menor que hace una década. 3000 millones de personas, la mitad de la humanidad vive con menos de 2 dólares al día y, de éstos, 1.300 millones con menos de 1 dólar diario.

De hecho, los procesos de globalización estimulados por la expansión mundial y el desarrollo del capitalismo han favorecido consistentemente solo una proporción limitada de la población latinoamericana mientras que la mayoría tiene que sufrir los efectos adversos de este proceso. Cualquier intento serio para explicar las desigualdades y las formas de ubicuidad de la injusticia que caracteriza a las sociedades Latinoamericanas inevitablemente conduce un examen crítico de las relaciones de explotación de producción y distribución capitalista que predomina en la región.

Galeano (2002) relata el realismo del capitalismo en Latinoamérica como sistema económico y político de Iaocca cuando argumenta en una conferencia “El desempleo es un problema duro. Hoy podemos hacer el doble de autos con la misma cantidad de gente. Cuando se habla de mejorar el nivel educativo de la población, como solución al problema del desempleo, siempre digo que me preocupa el recuerdo de lo que pasó en Alemania: allí se publicitó la educación como remedio a la desocupación, y el resultado fue la frustración de cientos de miles de profesionales, que fueron empujados al socialismo y la rebelión. Me cuesta decirlo, pero me pregunto si no sería mejor que los desocupados actúen con lucidez y se vayan a buscar trabajo directamente a McDonald´s”.

5. Neoliberalismo

El neoliberalismo comprende como características principales el libre mercado, eliminar el gasto público por los servicios sociales, desregulación, privatización, eliminación del concepto de bien público o comunidad. El neoliberalismo económico aprovecha la oportunidad para diagnosticar que la excesiva regulación económica desestimula la libre circulación de bienes y capital, elementos necesarios para dinamizar el libre mercado.

La ideología neoliberal tiene sus raíces ideológicas en los siglos XVIII y XIX en los pensadores liberales tales como Adam Smith y John Locke. El neoliberalismo es una versión nueva del liberalismo económico el cual además tienen aplicación en la economía internacional y no solamente dentro de las fronteras nacionales. El término “Coca-colonización” que se acuñó en los cuarenta y se usó mucho en los cincuenta, hace referencia a la ola expansiva de los valores norteamericanos en todo el globo.

La ideología del liberalismo fue el fundamento para la creación de las instituciones de Bretton Woods. El neoliberalismo se impuso como la mejor alternativa al agotamiento del periodo de mayor crecimiento expansivo de la economía mundial después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1940 y 1970, considerado como la "era de oro del capitalismo" con un crecimiento económico global alto caracterizado por la expansión industrial de países de la periferia capitalista y con el fortalecimiento de las economías de los países socialistas.

Las economías orientadas por ideología tienden a transformar la realidad concreta. Es en este sentido que la ideología universalista del neoliberalismo, la misma del mercado, la cual propaga y exporta los valores y las prácticas de los países occidentales y más específicamente de los anglosajones, construye un bloque histórico para sostener la hegemonía americana. La elite económico-política y sus agentes realizan campañas para legitimar la ideología neoliberal del capitalismo transnacional que promueve el libre mercado.

Las relaciones entre Estado, sociedad y mercado se han redefinido en las últimas décadas para lograr el equilibrio fiscal, bajo un enfoque político cultural denominado neoliberalismo caracterizado por un retiro forzado del Estado de las actividades económicas que se concentran en le mercado considerado como el mejor asignador de los recursos sociales, liberador de las relaciones sociales y disciplinador de los comportamientos sociales. El neoliberalismo, argumenta Bourdeau (1998), tiene la tendencia como un todo a favorecer la separación de la economía de las realidades sociales.

Partir de la década de los ochenta, el surgimiento de la derecha conservadora llega al poder con Thatcher en Inglaterra, con Reagan y el Partido Republicano en Estados Unidos, para luego asaltar totalmente el poder con Bush y los halcones con sus políticas reaccionarias impuestas unilateralmente para desmantelar al Estado benefactor que puede conducir al desastre social y que pone en juego no solamente el orden mundial sino la misma supervivencia del sistema capitalista.

Sin embargo, la promoción de esta ideología es de hecho un producto de la estrategia global contemporánea de las transnacionales así como de las políticas de las administraciones de Reagan, Bush y Clinton en los Estados Unidos y de Thatcher y Major en Inglaterra. La deriva del sistema financiero internacional en tanto sistema de financiamiento del desarrollo, se produce en 1980-81. Con el movimiento de liberalización financiera lanzado por el presidente de los Estados Unidos y la primera Ministra Margaret Thatcher, se franquea una nueva etapa.

El neoliberalismo como modelo hegemónico del capitalismo a escala global fue asumido e impulsado por Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos con el apoyo de las instituciones financieras internacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, quienes promueven políticas de liberalización económica y financiera, desregulación, privatización, apertura de las economías al mercado mundial, precarización de las relaciones de trabajo y retracción de la presencia del Estado en la economía.

Las políticas proteccionistas de los denominados mercados emergentes impedían el avance del proyecto del libre mercado, por lo que el neoliberalismo condena y arremete contra la ideología del desarrollo a través de la aplicación de regulaciones de las instituciones financieras internacionales para convertir a las economías emergentes en consumidoras de productos y servicios de los países más avanzados, para quienes estas regulaciones no aplican.

El neoliberalismo disuelve las fronteras nacionales a favor de un proyecto global mediante la ejecución de un programa de reestructuración económica que conlleva la reestructuración política que redistribuye el poder entre el Estado y la sociedad hacia los grupos locales con mayor orientación transnacional. Las dos grandes tendencias de este proyecto utópico neoliberal, agrega Bourdeau, son la destrucción de todas las instituciones colectivas capaces de contrarrestar los efectos de la máquina infernal del neoliberalismo.

La globalización representa la fase más avanzada del desarrollo capitalista del cual se benefician las elites económicas mediante los procesos de integración global sustentados en el neoliberalismo como una doctrina de ideología económica y política. El impulso de los procesos de globalización de las grandes corporaciones denominado neoliberalismo es diferente al impulsado por la sociedad con sus procesos de transición a largo plazo que avanzan al margen de los gobiernos.

En los procesos de globalización actuales predomina el neoliberalismo del decálogo del Consenso de Washington que generan desigualdades por la competencia comercial y la vertiginosa aceleración del conocimiento y desarrollo tecnológico.

Fukuyama (1999) proclamó el final de la historia para significar el triunfo ideológico del liberalismo económico por sobre el pensamiento socialista. Este liberalismo económico se apuntala en el mercado como un mecanismo efectivo de regulación que fomenta una cultura global de consumo y en la democracia liberal como la única forma de organización política capaz de equilibrar las aspiraciones individuales y colectivas de libertad con el poder del Estado. La democracia liberal legitima encubiertamente al capitalismo en el dominio del hombre por el hombre mediante los procesos de elaboración de las normas jurídicas que implementan las políticas económicas formuladas en beneficio de los intereses de las estructuras del poder económico de grandes corporaciones y del capital financiero especulativo transnacional que dominan el mercado internacional.

En este contexto, surgen las propuestas de políticas neoliberales que retoma los principios y tesis clásicas del liberalismo económico promoventes de una libertad económica como ideología hegemónica del mercado que transforman la economía mundial en diferentes grados conforme a la región y al país. Estos cambios estructurales y los intereses mutuos de estas alianzas son puestos en ideología neoliberal. Es el mercado el eje de un sistema mundial único inducido por procesos de globalización bajo principios del liberalismo económico que eleva las libertades del individuo hasta lograr su aislamiento.

El proyecto político de la globalización pretende instaurar este liberalismo transnacional con su consorte, el capitalismo liberal democrático, o neocapitalismo, como el único modelo de desarrollo (Gill, 1995). Con la adopción de las políticas económicas neoliberales, la economía adquiere más

importancia y acota la política, de tal forma que la ideología de los partidos políticos es muy similar, con leves diferencias en la incorporación de las experiencias y expectativas locales en torno a un núcleo fuerte.

La ideología de la globalización pugna por la liberalización de las economías en un mundo en el que dominan las empresas transnacionales. El análisis del fenómeno de la globalización económica y su impacto en las formas de gobernabilidad se hace bajo los enfoques por demás insuficientes del neoliberalismo, el globalicrítico, desde la perspectiva de la integración regional, sus interacciones con las ubicaciones locales y el énfasis en lo intergubernamental de la regulación de políticas de globalización económica.

Esta hegemonía global del capitalismo neoliberal o neocapitalismo, se expresa en el poderío militar de los Estados Unidos y en la expansión de las grandes corporaciones transnacionales que atacan todas las posibles coacciones sociopolíticas. Pero las ventajas especificas de la economía no es la base de la hegemonía estadounidense, sino su poder militar para imponer su hegemonía con base en el neoliberalismo como sistema económico.

A la expansión de las corporaciones transnacionales precede la expansión militar y política. Las alianzas militares de los estados imperialistas y los aparatos militares de otros Estados promueven la penetración y expansión de las transnacionales en los mercados internacionales En cada fase expansiva de las grandes corporaciones transnacionales, se requería de la participación del Estado imperial. No obstante, bajo la consigna de globalización, el capitalismo imperialista estadounidense asegura el dominio mundial y, además, puede justificar intervenciones militares para derrocar aquellos regímenes que no obedecen a las consignas. Si se mira al Estado neoliberal como una continuidad del Estado Benefactor, se legitima la nueva correlación de fuerzas sociales que surge de las transformaciones del capitalismo y se establecen la estructura y la infraestructura para la creación de Estado transnacional.

En las últimas dos décadas, casi cada aspecto mayor de la vida económica, política y social en Latinoamérica estuvo influido por la integración acelerada de la región en el sistema capitalista global. La implantación formal de esta perspectiva en los Estados latinoamericanos fue denominada ajuste estructural y consistió básicamente de siete pasos: la apertura unilateral de los mercados foráneos, privatización extensiva de las empresas del Estado, desregulación de bienes, servicios y mercados laborales, liberalización del mercado de capital, con una privatización extensiva de los fondos de pensiones, ajuste fiscal basado en una reducción drástica de del gasto público, reestructuración y adelgazamiento de los programas sociales apoyados por el Estado con un enfoque de esquemas compensatorios para los grupos más necesitados y el fin de la política industrial y cualquier otra forma de capitalismo de Estado y concentración de la administración macroeconómica (Portes, 1997).

El neoliberalismo es la doctrina de la neocolonización de Latinoamérica. Los países que se someten al programa de ajuste estructural aceptan la construcción de instituciones afines a los intereses del capitalismo transnacional. El neoliberalismo se inició en América Latina en Bolivia y Chile con políticas económicas centradas en el combate a la inflación como condición previa indispensable para retomar el crecimiento económico y a distribución del ingreso. El apoyo para manejar las crisis de la deuda de los países menos desarrollados fue aprovechado por el capitalismo transnacional para imponer el funcionamiento de sus estructuras y exigir el cumplimiento de condiciones. En parte, las políticas económicas nacionales son ajustadas a las presiones de las elites capitalistas nacionales integradas a las redes del capitalismo transnacional, más que a las presiones externas de las instituciones globales.

El neoliberalismo alienta como medidas económicas la reducción del gasto público, especialmente la reducción de prestaciones de servicios por parte del Estado, particularmente a los sectores más pobres de la población. El neoliberalismo ha sido impuesto por las instituciones financieras internacionales causando algunos efectos nocivos en el desarrollo, como en el caso de México donde los salarios declinaron hasta un 50% mientras que el nivel de costo de vida se elevó hasta un 80% en el primer año en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Más de 20 mil pequeños y medianos negocios quebraron y se privatizaron más de mil empresas del Estado mexicano.

La globalización y profundos cambios en la economía política y la política económica fundamentadas en el neoliberalismo pretenden transnacionalizar su impacto. Los procesos de globalización neoliberal incrementa las desigualdades sociales que debilitan al sistema democrático, agudiza sus contradicciones y lo hace incompatible con el capitalismo. El neoliberalismo no eliminará esa fuente de desigualdad; ese es el punto.

Para otros analistas, las crisis financieras sólo reflejan el colapso del neoliberalismo y son los síntomas de un crecimiento desacelerado, más que sus causas. Hasta ahora, los efectos negativos de las crisis financieras que el modelo neoliberal ha desatado, hacen pensar para muchos analistas en que se asiste al final del neoliberalismo, posición muy discutible porque todavía presenta signos de vitalidad constituye una etapa superior del desarrollo mundial del capitalismo que surge a partir de cambios radicales. Algunos analistas afirman que las crisis financieras actuales solo reflejan la crisis del neoliberalismo y que por lo tanto, su final ya se puede anunciar. Las crisis financieras son tan viejas como los mercados financieros.

Los signos de agotamiento del neoliberalismo se presentaron a partir de las crisis financieras regionales iniciadas con la mexicana en 1994 y con el caos provocado por la dinámica de la nueva economía que pretendió ser la locomotora de la economía global entro en crisis en el 2001. Con la crisis ideológica del neoliberalismo que tiene implicaciones con la crisis económica y social que debilita los sistemas políticos, se cuestionan los principios del libre

mercado, se promueven las acciones de la sociedad civil y se reivindican las funciones complementarias del Estado.

Bajo el neoliberalismo, para incrementar sus ganancias, la economía capitalista pasó de una fase de explotación a una de destrucción del empleo antagónica a la política de pleno empleo. De hecho, los problemas contemporáneos de la globalización, la expansión del capitalismo tardío o postmoderno han agravado los más crónicos problemas como en el caso de la región latinoamericana.

El neoliberalismo ataca el orden social existente en los frentes económico, ideológico y militar, con serias consecuencias para la humanidad, de acuerdo a Ramonet (2003). Las mismas instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial por ejemplo, proponentes del neoliberalismo, ahora consideran que sus alcances son limitados. La "macro dictadura total" del neoliberalismo, como sostiene el obispo de Sao Felix do Araguaia, Brasil, que se impone como pensamiento único con sus "teólogos del diablo" y su posmodernidad narcisista (Fazio, 2000) Así el neoliberalismo predica la libertad y la igualdad de oportunidades, pero la realidad es otra.

A pesar de que existen abrumadores argumentos contra las realidades y efectos del neoliberalismo y la globalización, afirma Razcón (2002) la crítica carece de implicaciones estratégicas, porque no existe voluntad para construir conceptualmente una sociedad eficiente, real, ante la economía de mercado, la imposición de los intereses trasnacionales, la subordinación y la dependencia, y el belicismo del imperialismo.

Los movimientos sociales tienen un papel fundamental en las aportaciones de una contestación global mediante el establecimiento de redes transnacionales que, luego de mitigar imaginables querencias etnocéntricas, pueden ofrecer un contrapeso a los procesos de globalización del capitalismo neoliberal. La multiplicidad de los movimientos sociales es su fortaleza y lo que más teme el proyecto de la ideología única hegemónica del capitalismo. Los contrapoderes son "lazos, experiencias alternativas, solidaridad que se crea entre la gente. Los contrapoderes son las múltiples instancias en las que se desarrolla la política…son los contrapoderes que plantean los interrogantes fundamentales sobre el mundo que está construyendo el capitalismo. Los nuevos movimientos sociales contra la globalización neoliberal, a partir de Seattle, consolidan el agotamiento teórico y práctico del neoliberalismo y cuestionan tanto la efectividad de esas políticas como su pretensión de ser las únicas viables.

La lucha contra el neoliberalismo es también contra la mercantilización del mundo. Miguel Benasayag (Proceso, 2001) sentencia que "La dinámica actual de las luchas contra el neoliberalismo es subversiva precisamente porque se desarrolla a partir de las multiplicidades. Y mientras más múltiple sea, más subversiva." La subjetividad es refugio o resistencia contra el modelo de pensamiento único hegemónico (Bourdieu, 1998).

Discusión

El liberalismo tiene como centro la doctrina del mercantilismo envuelta en la fina retórica de la democracia. La democracia liberal representativa que promueve el neoliberalismo económico como la forma idónea de organización política queda marcada en una profunda crisis de legitimidad. El liberalismo que se basa en la propiedad individual de los medios de producción, genera una distribución crecientemente desigual de los beneficios materiales y la libertad, lo cual tiene implicaciones en la transición "del individualismo a la protección de los individuos dentro de una comunidad positivamente libre"(Amadeo y Morresi, 2003).

Consolidar la democracia liberal requiere de instituciones, actores y agentes que acepten las reglas del juego que acepten los principios del liberalismo político y económico. El papel del Estado democrático entra en conflicto con el capitalismo postindustrial globalizador entre los procesos de mercantilización y desmercantilización de la política social.

La globalización como ideología aparece en la esfera pública cuando ya no tiene utilidad para su análisis. A pesar de la emergencia de una pluralidad de pensamiento crítico de los procesos de globalización que hablan de modelos alternativos, no se ha concretado organización social diferente a la basada en el mercado que promueve el capitalismo. La modernización neoliberal separa a la subjetividad, la considera un proceso autónomo e inconexo que genera tensiones cuando de acuerdo con Lechner (2000), ambos fenómenos son complementarios y es necesario relacionarlos, ya sea en forma espontánea conforme a la apuesta del liberalismo decimonónico o establecida por el Estado conforme al modelo socialdemócrata.

La política de bienestar socialdemócrata centra la responsabilidad en el Estado para desmercantilizar la provisión de los beneficios sociales sobre la base de principios de universalidad, igualdad y cobertura global. Este modelo de bienestar es incompatible con el apremiante avance del capitalismo desregulado, ante cuyas presiones de adaptación, la orientación del bienestar social de la socialdemocracia activamente han redireccionado la aplicación de recursos y servicios a las familias jóvenes.

La diferencia entre socialdemocracia y liberalismo es que éste quiere la menor intervención política posible (dejando a la regulación del mercado la tarea de poner orden) y la socialdemocracia tiende a regular la mayor cantidad posible de aspectos de la vida humana. En este tira y afloja estamos entre unos regímenes y otros y entre unos períodos históricos y otros. Un liberalismo absoluto en el que el Estado solamente se ocupe del ejército y la policía no es hoy ya sostenible.

Un análisis crítico de los efectos del capitalismo revela que ha creado extremas desigualdades en la región así como en el mundo entero. La debilitada cultura de la dependencia del pobre es sustituida por el

impresionante proyecto hegemónico de expansión del capitalismo alentada por los grandes intereses económicos de los grupos corporativos. Se necesita de una revolución cultural para no aceptar las formas de dominación, poder y alineación del capitalismo globalizador y para reconstruir la identidad de las comunidades mediante la acción individual y colectiva que afirme la autodeterminación, independencia y autogestión.

El pensamiento crítico al neoliberalismo ha comprobado las variables y factores de los diagnósticos realizados que determinaron la situación económica, política y social actual mediante la implantación de los mecanismos de control ejercidos que han dado lugar a injusticias y desigualdades sociales crecientes. El nuevo pensamiento crítico desde una izquierda recuperada asume como problema teórico el de la construcción de alternativas en el pensar y hacer de la colectividad capaz de desestructurar las contradicciones propias de la lucha de clases y de encauzar las contradicciones internas de las fuerzas liberadoras del poder colonial capitalista y en contra de la verdad única del neoliberalismo imperialista globalizador.

El pensamiento crítico tiene que plantearse en teoría y en experiencia, las debilidades del liberalismo, del Estado liberal y del capitalismo y el diseño de un nuevo orden mundial alternativo en un análisis desde lo local hasta lo global facilitado por una adecuada política, nuevas prácticas y estrategias de los movimientos sociales antisistémicos orientados al diseño de una alternativa democrática y soberana. Sin embargo, en la historia del capitalismo, el imperialismo y los movimientos de liberación son constantes, pero el avance de un capitalismo sin regulación alguna puede terminar en una convergencia hacia la universalización del imperialismo.

El pensamiento crítico da soporte a los nuevos movimientos sociales organizados en redes que reorientan sus estrategias para el logro de una democracia justa e independiente, la reestructuración de las categorías sociales y la redefinición de las luchas por la socialdemocracia en tiempos en que cobra fuerza el imperio financiero mundial que pregona un neoliberalismo fundamentalista y neocolonialista que encubre el mercantilismo de las megaempresas y el imperialismo colectivo.

Una de las soluciones para que Latinoamérica rompa la relación de dependencia es que desarrolle un capitalismo proteccionista dentro de un bloque comercial que facilite la formación empresas transnacionales bajo diferentes regímenes de propiedad y nuevas formas de governance y bajo una estrategia de desarrollo que Dieterich (2002) denomina como creación de Complejos de Investigación, Producción y Comercialización global (CIPC), los cuales pueden alcanzar mediante la unión de holdings, una parte del surplus mundial en su segmento de mercado. En este sentido, la expansión del capitalismo globalizador hace pensar a la izquierda en términos de desarrollos desiguales y estrategias de resistencia cultural, política y económica.

La retórica política que rodea la introducción de las reformas neoliberales nunca declara que su introducción va a resultar en la pérdida de la

soberanía o en la falla de un proyecto nacionalista, sino que, por lo contrario, la retórica neoliberal alienta un futuro seguro para la nación, la protección de su competitividad en los procesos de globalización económica, etc. El neoliberalismo puede cohabitar con el nacionalismo económico contemporáneo en el diseño de una política económica y en la promoción de nuevas alternativas de modelos de desarrollo que implique relaciones de cooperación entre el Estado, el mercado y la comunidad. Este posneoliberalismo puede orientarse a la satisfacción de necesidades sociales mediante procesos de desmercantilización ya sea dentro de la misma lógica o en contradicción del sistema capitalista.

Referencias

Amadeo, Javier y Morresi, Sergio (2002), "Republicanismo y marxismo", en Borón, Atilio A. *Filosofía política contemporánea*, Buenos Aires, CLACSO.

Amín, Samir (2001). *Imperialismo y globalización*. http://www.rcci.net/globalización/2001/fg175.htm

Atkeson, Andrew and Kehoe, Patrick J. (2001). "The transition to a New Economy after the Second Industrial Revolution", *Staff Report* 296, Federal Reserve Bank of Minneapolis.

Bienefeld, Manfred (1991). "Karl Polanyi and the contradictions of the 1980s", en Mandell M. Y Salée D., edits., *The Legacy of Karl Polanyi*, Londres, MacMillan.

Birchfield, Vicki (1999). "Contesting the hegemony of market ideology: Gramsci's 'good sense' and Polanyi´s 'double movement'. Review of International Political Economy 6:1 Spring 1999: 27-54.

Bobbio, Norberto (1991). *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bourdeau, Pierre (1998). "The essence of neoliberalism", *Le Monde*. December.

Castells, Manuel (1996). The information age: Economy, society and culture. The rise of the network society, Vol. I, Blackwell Publishers, Cambridge, Massachusetts.

Dieterich Steffan Heinz (2002)" Necesidad de empresas transnacionales latinoamericanas" *La Nación*, 3 de septiembre.

Dolors Comas (2002) "La globalización ¿unidad de sistema?: exclusión social, diversidad y diferencia cultural e la aldea global" en Chomsky (et al.) *Los límites de la globalización* (p.88)

Estefanía, Joaquín (2002). “La enfermedad moral del capitalismo”, *Granito de arena.* Agosto 7 del 2002. Argentina.

Fazio, Carlos (2000). “la solidaridad en los tiempos del neoliberalismo”, *La Jornada*, Masiosare, página 12.

Fukuyama, Francis (1999). “Reconsiderando el fin de la historia”, Milenio, No. 112, Octubre 25.

Galeano (2002) Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Madrid, Siglo XXI.

Gill, S. (1995). “Globalisation, market civilization, and disciplinary neoliberalism”, *Millenium* 24 (3): 399-423.

González Uribe, Héctor (2001), Manual de filosofía social y ciencias sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Graham & Gibson (1996) *The end of capitalism (as we knew it).* Basil Blackwell. Oxford. G.B.

Helleiner, Eric and Pickel, Andreas (2004), *Economic nationalism in a globalizing World*, Ithaca: Cornell University Press.

Lechner, Norbert (2000). “Desafíos en el desarrollo humano: individualización y capital social”, Instituciones y Desarrollo No. 7, noviembre 2000.

Nozick, Robert (1991), *Anarquía, Estado y utopía*. México. Fondo de Cultura Económica.

Prats, Joan (2002). Instituciones y desarrollo en América Latina ¿Un rol para la ética?. *Instituto Internacional de Gobernabilidad*. 17 de septiembre de 2002.

Portes, Alejandro. (1997) “Neoliberalism and the sociology of development” *Population and Development Review*, Vol. 23, Number 2, June 1997 pp.229-259.

Proceso (2001). “Los contrapoderes de la globalización neoliberal”, *Revista Proceso* No. 1277, 22 de abrildel 2001.

Ramonet, Ignacio (2003). “El otro eje del mal”,

Razcón, Marco (2002)”La crítica de la crítica al neoliberalismo”. *La Jornada*, México, D.F. 6 de agosto del 2002.

Robinson, William I. (2000). “La globalización capitalista y la transnacionalización del estado”, *Revista Globalización*. 2000. http://www.rcci.net/globalización/2000/fg138.htm

Thomas C. (1989). “Restructuring the World economy and its political implications for the Third World” pp. 340-356 in: Instability and change in the World economy, Edited by MacEwan and W. Tabb. New York: Monthly Review Press.

Villareal, René (2000) “Hacia una economía institucional del mercado”. Biblioteca de Ideas, Instituto Internacional de Gobernabilidad. http://www.iigov.org/iigov/pnud/bilbiote/documentos/docu0057.htm

Referência Bibliográfica deste Trabalho:

Conforme a NBR 6023:2002, da Associação Brasileira de Normas Técnicas (ABNT), este texto científico em periódico eletrônico deve ser citado da seguinte forma:

HERNÁNDEZ, José Gpe. Vargas. Liberalismo, Naoliberalismo y Postneoliberalismo. Revista Eletrônica sobre a Reforma do Estado (RERE), Salvador, Instituto Brasileiro de Direito Público, nº. 21, março, abril, maio, 2010. Disponível na Internet: <http://www.direitodoestado.com/revista/RERE-21-MARCO-2010-JOSE-HERNANDEZ.pdf>. Acesso em: xx de xxxxxx de xxxx

Observações:

1) Substituir “x” na referência bibliográfica por dados da data de efetivo acesso ao texto.

2) A RERE - Revista Eletrônica sobre a Reforma do Estado - possui registro de Número Internacional Normalizado para Publicações Seriadas (*International Standard Serial Number*), indicador necessário para referência dos artigos em algumas bases de dados acadêmicas: ISSN 1981-1888

3) Envie artigos, ensaios e contribuição para a Revista Eletrônica sobre a Reforma do Estado, acompanhados de foto digital, para o e-mail: rere@direitodoestado.com.br

4) A RERE divulga exclusivamente trabalhos de professores de direito público, economistas e administradores. Os textos podem ser inéditos ou já publicados, de qualquer extensão, mas devem ser encaminhados em formato word, fonte arial, corpo 12, espaçamento simples, com indicação na abertura do título do trabalho da qualificação do autor, constando ainda na qualificação a instituição universitária a que se vincula o autor.

5) Assine gratuitamente notificações das novas edições da RERE – Revista Eletrônica sobre a Reforma do Estado por e-mail: http://www.feedburner.com/fb/a/emailverifySubmit?feedId=873323

6) Assine o feed da RERE – Revista Eletrônica sobre a Reforma do Estado através do link: http://feeds.feedburner.com/DireitoDoEstado-RevistaEletronicaDaReformaDoEstado

Publicação Impressa / Informações adicionais:

HERNÁNDEZ, José Gpe. Vargas. Liberalismo, Naoliberalismo y Postneoliberalismo. Revista Brasileira de Direito Público - RBDP, Belo Horizonte, ano 6, n. 21, p. 179-209, abr./jun. 2008